

LA PROTESTA HUMANA

Periodico anarquista

SUSCRIPCIÓN

Trimestre \$ 1,00
 Semestre \$ 2,00
 Año \$ 4,00

Pago adelantado

Sale todos los Sábados

Número sueldo: DIEZ CENTAVOS

Directión:
G. LAFARGA
 Calle Rivadavia 1784
 BUENOS AIRES

Los sucesos de Barcelona

La mayoría de los nuestros han caído. No hemos de llorar por eso. Unos están en el cárcel, como el veterano Anselmo Lorenzo, Leopoldo Bonafulla y Sebastián Suné, otros en los hospitales militares heridos de tres balas mauser, una en el pecho, otra en la muñeca y otra en el hombro, é incomunicado además, como nuestro corresponsal literario Ivo Claría. (1) Otros muchos hay heridos ó muertos ó prisioneros. La matanza ha sido horrible.

Tanta sangre la ha ocasionado, por una parte, el apoyo que del gobierno esperaban los burgueses metalúrgicos, confiando en que no abandonarían a la Maquinista Terrestre y Marítima, y por otra, la solidaridad obrera, la hermosa solidaridad obrera que ha dotado a los trabajadores del deseo de morir y de luchar hasta la muerte antes de rendirse. Los inocuos se retirán de esta resistencia óptica. Nosotros la escribiremos con letras de oro en la historia de la Revolución social y en nuestros corazones.

Nuestra pluma se siente incapaz para escribir tanta heroicidad digna de ser admirada por los mismos enemigos del obrero; si tienen sangre humana. Se llegó a no temer nada, á ir en busca de la muerte. Sólo así se comprende que un pueblo completamente desarmado haya resistido tantos días á un ejército entero. Y después del combate, muertos de hambre y de fatiga, se negaron aun los obreros á acudir al trabajo mientras no se concedieran las nueve horas que piden los metalúrgicos.

Tanta abnegación no se había dado en la historia de las reivindicaciones populares. Muchos de los nuestros han caído: no lloremos por eso; adelante.

Sin embargo, daremos idea de lo más importante.

Por Madrid, el viernes de la semana pasada, corrió la voz de que habían sido fusilados 17 obreros, condenados en consejo sumarisimo. De este rumor se hizo eco un diputado catalanista por Barcelona, y el Ministro de la Guerra contestó que no estaba enterado y que es costumbre consultar á la superioridad cuando de los consejos de guerra resultan penas capitales.

El sábado, el corresponsal de El País en Barcelona telegrafió diciendo que por allí corrían rumores de que en Montjuich se había fusilado á once huelguistas. El corresponsal no daba crédito á la noticia.

El jueves La Correspondencia de España dió la noticia de que desde los balcones se habían arrojado á la fuerza materias explosivos é incendiarias; la noticia no se ha confirmado.

El sábado El Imparcial decía que habían sido detenidos un grupo de metalúrgicos fabricando bombas.

El mismo día El Liberal daba la noticia de haber sido juzgado sumarisimamente un sargento que en las calles de Barcelona se negó á obedecer á un oficial.

La huelga general ha sido secundada, con más ó menos constancia y firmeza, por los obreros de Sabadell, que asaltaron un convento y tuvieron varios heridos, por los de Tarrasa, que no hicieron nada y tuvieron un muerto y varios heridos; por los de Reus, que hirieron á varios esquirols; por los de Tarragona, que acordaron no acudir al trabajo en tanto no se pusiera en libertad á los presos. Hay que advertir que en todas estas poblaciones dejaron de publicarse los periódicos. Secundaron la huelga también los obreros de Vallis, en cuyo punto ocurrieron graves sucesos; según la prensa, pero no sabemos nada; los de Villanueva y Geltrú, Villanueva del Panadés, Manresa, San Felí de Guixols, Gerona, Morell, Vilallonga, Mía, Masó, Alcover, Pobla del Montonés, Masnou, Rocafort, Zaragoza, Valencia, Castellón, Badalona, Granollers, Esparraguera, Vinaroz, Tortosa, Rubí, Olesa, Sant Joan de Vilatorrada.

(De Tierra y Libertad).

La arbitrariedad gubernativa no se ha limitado á Barcelona y los demás puntos afectados por el movimiento; en Madrid nuestro colega Tierra y Libertad ha sufrido las caricias del fisco en sus números 144 y 145. El primer número fué multado y el segundo secuestrado. A nuestras manos no llegó seguramente por este motivo el 145.

Llobregat, Vendrell y todos los pueblos del llano de Barcelona.

Continuaron en huelga, esperando conocer la actitud que tomaran los huelguistas de Barcelona, los obreros de Reus, Vallis, Sabadell, Manresa, Tarrasa, San Felí de Guixols, Granollers, Sant Joan de Vilatorrada, San Felí de Llobregat, Villanueva y Geltrú, San Felí de Llobregat, Villanueva, y se iniciaron huelgas de solidaridad en Cartagena, Sevilla, Granada, Málaga, La Línea y Algeciras.

Las últimas noticias que publica la prensa son: En Murcia continúa la huelga por haber sido detenido el presidente del centro obrero y cinco presidentes de sociedades. Sin esta arbitrariedad, la huelga estaría terminada.

En igualada y en Manresa continúa también el paro. En Tarrasa y en Sabadell continúa, pero no es unánime. En Reus, después de la huelga (valientes), las autoridades han realizado tres detenciones. ¡Así se aplacan los ánimos!

En Barcelona los metalúrgicos persisten en su actitud de no trabajar mientras no se les conceda las nueve horas. De los demás oficios huelgan algunos pocos, según la prensa burguesa. No se olvide que estos datos están sacados de lo que tolera pasar la censura y publican los diarios burgueses; nosotros, para no correr el peligro de engañar á los trabajadores, lo publicamos tal como lo leemos, haciendo las salvedades que van consignadas.

En todas partes se han realizado muchas detenciones. Pensemos en las familias de los presos y en las de los muertos y heridos.

Según leemos en un periódico de Madrid, durante la semana pasada se han enterrado en Barcelona 404 personas y han nacido 276. Por lo tanto, lo que no había ocurrido nunca, Barcelona, en una semana de huelga precisamente, han muerto 138 individuos más que nacidos. Así se restableció el orden.

En París y Londres se anuncian mítins para celebrar tan fausto acontecimiento.

A última hora recibimos noticias aterradoras y repugnantes respecto de la manera como fueron muertos y heridos varios de los que constan en el martirologio de la matanza de Barcelona.

Cuando estas noticias estén confirmadas y las sepan con seguridad las personas que nos las dan, las haremos públicas, pese á que nos pesen.

También se nos dan detalles del estado de nuestro amigo Claría y del modo como fué detenido, no siendo verdad lo que consta en el parte oficial dado por los que realizaron su captura. Según noticias, la Cruz Roja reclamará, si no en España en el extranjero, contra lo que se consigna en perjuicio del preso herido mortalmente, y que fué escoltado á pesar de la gravedad de sus tres heridas y de los tratados internacionales respecto á las facultades y responsabilidades de los individuos de la Cruz Roja, hasta el hospital militar por la fuerza pública.

Las últimas noticias son de que el médico de aquel hospital tiene esperanza de salvar á nuestro compañero.

Bonafulla, Suné y Anselmo Lorenzo viven y están incomunicados. El último, por su edad y por el estado de salud, que deja mucho que desear, inspira cuidado. Conviene consignar que la detención del desgraciado Suné la realizó el esbirro Tressols, de quien es víctima hace años el martirizado de Montjuich.

(De Tierra y Libertad).

Digno ejemplo de brutalidad. Como para que los trabajadores se anden con respetos y escrupulosidades cuando tienen en su mano la vida de la burguesía!

DESDE BARCELONA

18 Febrero 1902.

El domingo 16 estuve en el mitin del teatro Circo Español, al que se adhirieron 99 sociedades obreras. El acto fué hermoso. Los oradores en su mayoría no hablaron con elocuencia, pero todos setían lo que más ó menos correctamente expresaban. Se distinguieron Teresa Claramunt y Homedes, que pronunció un discurso fogoso. El público estaba emocionado.

En la madrugada del lunes, cuando me retiraba del teatro Novedades, ya noté algunos grupos de obreros que me hicieron sospechar se preparaba algo.

Cuando me levanté de la cama ya estaba el lio armado. Los tranvías intentaron circular, pero los pararon; y lo mismo hicieron con todos los demás vehículos. En la Plaza Real presencié como volcaban un carro cuyo conductor se negaba á retirarse. Incidentes como este ocurrieron muchos, sin que la autoridad pareciera preocupada. Grupos de mujeres detentaban á los pocos obreros que intentaban trabajar.

En la Maquinista Terrestre y Marítima bajaron algunos por la mañana, ocasionando esto algunas revertas. Se pidieron fuerzas al gobernador. Por la tarde acudieron solamente cinco ó seis al trabajo.

En la plaza de Cataluña, frente á las Ramblas, entre once y doce de la mañana, estaban apostados ocho guardias civiles á caballo: á uno de éstos se le cayó la tercerola de tan mala manera que se le disparó. Sus compañeros, creyendo que el disparo habia salido de lo: grupos obreros, descargaron sus armas contra éstos, causando la muerte de un obrero y dos ó tres heridos.

La gente que había cerca echó á correr. El encargado de los mozos del Old England, que por allí pasaba, se refugió en una escalera al lado del bazar El Globo, y al cabo de un rato, habiéndole dicho que todo estaba apaciguado una muchacha que subía de la calle, se atrevió á bajar, y apenas lo vió un guardia que estaba en la puerta le soltó un tiro que por suerte no hizo blanco. Esto lo cuento para que veais de qué manera proceden los agentes de la autoridad.

El aspecto de las calles es triste, sin un carro, sin tranvías, y todas las tiendas cerradas, teniendo la que más un portillo abierto.

A un comerciante en gorras que se negó á cerrar y que hizo dos disparos sobre la multitud, ocasionando un herido, le asaltaron el establecimiento, destrozándole los escaparates. Dicen que á un propietario de carros que amenazó á sus obreros si no bajaban, éstos le mataron. Dicese también que hay un oficial de la guardia civil y varios soldados heridos.

En la ronda de San Antonio y Paralelo es donde hay más mar de fondo. Ayer por la tarde estuve por allí y cuando regresé á la Rambla me dijeron que había tiros en el sitio de donde yo venía. Los obreros de la ronda intentaron libertar un coche de presos y la guardia civil cargó sobre ellos. Quise volver allá por la calle Conde del Asalto, pero como éramos muchos la guardia de á caballo cargó sobre nosotros, haciéndonos correr un buen rato.

Si os hubiese de contar todos los incidentes de ayer tendría que escribir mucho. Hubo gran número de heridos y se realizaron muchas prisiones. Por la tarde se declaró el estado de guerra.

Hoy martes corren noticias estupendas. Hay gran lujo de fuerzas por las calles. De noche ha habido más heridos y presos. La gente hace provisión de pan, que ya escasea. Después de mediodía he estado en San Murtra, al lado del Pueblo Nuevo, adonde he visto que iba la Cruz Roja con camillas. Allí los civiles han cometido varias azañas. Sin que nadie les molestara, y solo porque

había grupos un poco numerosos, han cargado sobre éstos. Todo el mundo ha echado á correr. Dos jóvenes se han metido en una escalera, pero un guardia les ha seguido y ha fusilado á uno en la habitación donde se había refugiado. A un niño de siete años que andaba por la calle le han muerto también los guardias de un balazo. Hay multitud de heridos.

Los guardias civiles no respetan nada y hacen fuego sin motivo y sin mirar á quién. Las salvajadas cometidas no tienen número.

Por la ronda de San Antonio pasaba un carro del matadero y se ha armado cuestión entre los huelguistas y el conductor. Los guardias han acudido, entablándose un tiroteo que ha durado cinco minutos y del que han resultado varios heridos de los obreros y no sé si de los civiles.

La excitación de los obreros va en aumento, y á media tarde se dice que hay tiros en todos los arrabales de Barcelona. Es imposible decir el número de los presos ni los nombres, pues en los centros gubernativos se niegan á dar detalles. Los obreros más significados en las luchas sociales ó están presos ó se ocultan por que no les prendan. La policía se ha presentado en los locales sociales de los obreros metalúrgicos y de los carpinteros, apresado á cuantos allí ha encontrado; que éran más de cincuenta, y supongo habrán hecho lo mismo con las demás sociedades obreras.

Esta noche han de llegar dos escuadrones de caballería, que no sé de donde vienen. Fijaos en el bando del capitán general: Es parecido á los que se prodigan en las que fueron colonias españolas.

¡Comentarios! Hacedlos vosotros. Solo diré que es hermosísima la demostración de solidaridad de los obreros todos para con sus compañeros los metalúrgicos.

19 Febrero 1902.

La pasada noche ha habido tiros en San Martín y otros arrabales, resultando algunos muertos y heridos. Durante toda la noche, y esta mañana han seguido las detenciones. Hay centenares de presos. La autoridad aumenta las precauciones y las arbitrariedades. Esto excita más y más al pueblo.

Los patrones metalúrgicos casi todos están dispuestos á conceder la jornada de nueve horas, pero se oponen los cuatro ó cinco más poderosos. Los obreros no parecen tampoco dispuestos á ceder.

Hoy han llegado unos pocos periódicos de Madrid y provincias. Los vendedores se hacen pagar por cada uno tres ó cuatro reales; lo mismo ocurre con los periódicos extranjeros.

Dicese que hay agitación en otras provincias y que en Sabadell y Tarrasa han quemado conventos.

Los actos de barbarie cometidos por los esbirros exceden en mucho á los de Sevilla y Coruña. Ni la Cruz Roja es respetada, pues los guardias civiles han hecho fuego contra ella en varias ocasiones.

En la Marítima no se trabaja hoy. Los matarifes se han negado también á trabajar, de modo que mañana escaseará la carne. Hoy no trabaja absolutamente nadie. Dicenme que vuelve á haber tiros.

20 Febrero 1902.

Ayer tarde, después de llevar las cartas al vapor, fume en busca de noticias hacia la Ronda de San Antonio, donde me habían dicho que había tiros. Allí pude presenciar como los obreros se apoderaban de la carne de dos carros que se habían atrevido á salir del matadero; los conductores huyeron. Poco después llegaron unos cuantos guardias montados que hicieron fuego sobre los grupos sin ninguna intencion. Eché á correr en direccion á la Rambla, pero á la mitad de la calle del Hospital encontréme con un destacamento de caballería que venía dando sablazos á diestro y siniestro. Tomé un callejón y, por calles por mi desconocidas, intenté otra vez irme á la Rambla, cuando al desembocar en no sé qué calle volví á oír tiros á mi espalda; las balas silaban sobre mi cabeza y otra vez me eché á correr has-

(1) Nuestros compañeros recordarán que los telegramas recibidos en esta ciudad debían á nuestro amigo como fué el 20 de la R.

